

Antonio Sánchez Jiménez

El parto (feliz) y la Oda IV de fray Luis de León¹

Université de Neuchâtel
antonio.sanchez@unine.ch

La «Canción al nacimiento de la hija del marqués de Alcañices» (Oda IV) de fray Luis de León ha provocado ciertas discrepancias entre los críticos. Así, Alarcos Llorach (2006: 137) se distancia de «los elogios desmesurados de Manuel M. de Arjona» para señalar que «no es precisamente una de las odas más valiosas y personales del maestro León», sino un «producto de circunstancias». La brillantez de su estilo está fuera de toda duda, prosigue Alarcos (2006: 148), pero pese a ello la oda es «un ejercicio poético, un estudio» que «nos deja, eso sí, fríos» y que Alcina (2016: 86) califica de «ingenuo». Parte del motivo de esta distancia hay que buscarlo en el hecho de que el poema se inscribe en un género inusitado en nuestros días, «el *genethliacus* (o, en griego, para mayor claridad, *genethliacon*), escrito a manera de horóscopo en ocasión de un natalicio o cumpleaños» (Rico, 1981: 247).

El admirable estilo de la oda, su imitación compuesta (Lázaro Carreter, 1981), su relación con Virgilio (Égloga IV), Claudiano, Poliziano y Garcilaso (Égloga II, vv. 1270-1310) (Ramajo Caño, 2012: 27 y 665-667), y otros asuntos de *elocutio* y erudición han sido temas ya suficientemente estudiados. Menos atención han concedido los críticos a la circunstancia que dio lugar al poema: el nacimiento de doña Tomasa, séptima hija del marqués de Alcañices. Dedicaremos las líneas que siguen a glosarla usando los documentos que aporta el padre Llobera (1931) en su

¹ Revisado por Wolfram Aichinger. Publicado como parte del proyecto *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain* (FWF Austrian Science Fund, P32263-G30).

comentario a la Oda IV: unas cartas entre san Francisco de Borja y su hermana, la marquesa doña Juana.

La niña en cuestión, doña Tomasa de Borja, nació el 11 de enero de 1569, probablemente en Toro. Era hija de don Álvaro de Borja y de doña Elvira Enríquez, marqueses de Alcañices, y era por tanto nieta de san Francisco de Borja, padre de don Álvaro. A ese particular debemos precisamente gran parte de nuestra información sobre su nacimiento. Y es que a la sazón el abuelo paterno, san Francisco de Borja, era general de la Compañía de Jesús en Roma, y su hermana y tía abuela paterna de la niña, la marquesa doña Juana Francisca de Borja y Aragón, le escribió para darle noticia del nacimiento de doña Tomasa. Como hemos adelantado, la carta la recoge el padre Llobera (1931: 84-85) de la colección de *Monumenta histórica Societatis Iesu. Sanctus Franciscus Borgia* (vol. V, págs. 12-14), de donde la citamos. El texto, que modernizamos siguiendo criterios fonéticos, es el siguiente:

Señor:

A once de este, a las once de la noche, fue Dios servido de alumbrar a la marquesa [doña Elvira] y darle una hija, con que estamos muy contentos, aunque no han faltado trabajos con haberle acudido a la marquesa grandes calenturas y a abrísele un pecho, y así queda harto fatigada, aunque lo pasa con gran paciencia. La niña está buena. Llámase Tomasa, por una devoción que la marquesa tiene con este glorioso santo. El marqués [don Álvaro] sanó con el contento, que había más de cuarenta días que estaba con calentura y mal de pechos, que es lo que de ordinario le fatiga, y sobrevínole dolor en el hígado agudísimo. Temimos no se le hiciese postema en él, que era cosa muy peligrosa. Diome muy ruines días. Bendito sea el Señor que los mejora.

Ha sido mucho el contentamiento que han mostrado así los amigos como los que no lo eran tanto, y de parte de su mujer del señor don Martín tuvimos visita con todas muestras de contento. Escríbolo a vuestra paternidad porque sé que se le da la paz. [...]

El marqués y la marquesa piden la bendición; yo la pido para Tomasica. Suplico a vuestra paternidad pida a nuestro Señor la haga muy sierva suya, que, como la quiero bien, no sé otro mayor que hacerle.

Esta va por vía de Valladolid y, por no saber si será vía tan cierta, no escribe el marqués. Don Juan, mi hermano, está aún en la corte: aguarda cada día que le despachen y, según me escribió, están ya en buen término sus negocios.

Mi señora doña Lorenza [de Loyola y Oñaz] y sus hijas están buenas.

De Gandía he tenido cartas. Tienen salud, aunque el duque [V de Gandía, don Carlos Borja] anda achacoso de unas malencolías que le fatigan mucho, y las mías no duermen. Mas no es tiempo de quejarme, sino dar gracias a nuestro Señor. Él guarde a vuestra paternidad como todos hemos menester. De Toro, a 29 de enero.

Hija de vuestra paternidad,
La marquesa doña Juana.

Para el padre Francisco, mi señor, en Roma.

De la carta hemos eliminado una serie de noticias relativas a la administración de los estados de los Borja. Aun si las incluyéramos, y pese a que, según Alcina, «un parto en el siglo XVI era algo espeluznante» (2016: 84) —o al menos podría entrañar ciertos riesgos—, el texto de la misiva llama la atención por su énfasis. En efecto, doña Juana dedica una parte notable de la carta a relatar el estado de salud de los miembros de su familia, en contraste con el parto en sí, que despacha con relativa rapidez. Inmediatamente tras la noticia del nacimiento de doña Tomasa, la abuela da noticia de la salud de la madre, a quien acometieron fiebres y o bien hubo que sangrar o bien experimentó alguna dolencia cuya naturaleza se nos escapa: así interpretamos el «abrírsele el pecho», sea voluntario (sangría, como tratamiento para curar sus fiebres) o involuntario (herida en el pecho como consecuencia de los esfuerzos del parto). En ese caso, podría tratarse de un absceso a causa de la hinchazón del pecho, o de una fisura en los pezones (Boskabadi *et alii*, 2014), aun si la joven madre no amamantara a la niña, lo que habría sido muy poco común en el caso de una marquesa del siglo XVI. En cualquier caso, luego doña Juana no da más particulares y pasa a informar al abuelo de la salud de la niña («está buena») y de su nombre de pila, que se debía a la devoción de la madre por santo Tomás de Aquino. Y hasta ahí lo directamente relacionado con el parto (madre e hija), pues tras esas noticias doña Juana pasa a tratar con mayor extensión acerca de la salud del padre, el marqués don Álvaro, quien a la sazón estaba gravemente enfermo y sanó con la alegría que le provocó el nacimiento de su séptima hija. En estas líneas tal vez percibamos una peculiaridad de la mentalidad de la sociedad cortesana: como hemos avanzado, doña Juana dedica más espacio a tratar del estado de salud de don Álvaro, el padre, que de doña Elvira o doña Tomasina, madre e hija, aunque obviamente el primero no pasó por los trabajos del parto (de los que solo se menciona su consecuencia: las calenturas). Quizás podamos explicar este énfasis porque don Álvaro era hijo de san Francisco, o por la gravedad de su dolencia (aunque sobrevivió largamente a ella, pues murió en 1594) (García Hernán, 2012: 70). O tal vez porque don Álvaro era el titular del marquesado. Sin embargo, también podemos ver el detalle desde otro punto de vista: de la carta de doña Juana se deduce que don Álvaro estuvo muy implicado en el parto, que le afectó, incluso que incidió en su salud.

En cualquier caso, san Francisco de Borja respondió el 3 de mayo de 1569 (*Monumenta*, pág. 88):

Marquesa de Alcañices, muy ilustre y amada en Cristo:

Sea para mucho servicio del Señor y consolación de toda esa casa, como lo ha sido para mí, el nuevo fruto que Dios nuestro Señor ha dado a la marquesa. Y pues la devoción de san Tomaso le dio el nombre, espero que ternán buen abogado en el cielo padres e hijo [sic]. Dad el parabién de mi parte a los marqueses, que ahora no les escribo porque me parto mañana para Nuestra Señora de Loreto, donde pienso hacer ausencia por unos veinte días de Roma a dar las gracias a la Madre de Dios de muchos beneficios que me ha hecho en

esta mi larga enfermedad. Y pues voy seis días de camino y otros tantos de vuelta, colegiréis que tengo notable mejoría en mi salud. Verdad que esperara a tener más fuerzas para la jornada, sino que temo que entrarán los calores y no me consentirán los médicos partir. Espero que me hallaré bien en el camino. [...] Deos Dios nuestro Señor su santa bendición, que abrace toda la familia.

De Roma, 3 de mayo, 1569.

De nuevo, eliminamos unas líneas acerca de la administración de las propiedades de los Borja, y de nuevo constatamos el enorme interés que en estas cartas tenía la salud de los adultos. Doña Juana dedicaba mucho espacio a la del marqués, pero también a la del duque de Gandía y a la suya propia, amén de claro, y en grado parecido o menor, a la de la madre y la niña. Calenturas, heridas, males de pecho, dolores de hígado, postemas, melancolías ocupan la mente de estos personajes casi tanto como los problemas del parto, lo que por otro lado resulta comprensible. En cuanto a la respuesta de san Francisco de Borja a una misiva que le anunciaba el nacimiento de una nieta, se centra asimismo en la salud del remitente, pues el jesuita habla de una «larga enfermedad» y de la consiguiente convalecencia.



Catherina Hooft y su nodriza, de Frans Hals
(Gemälde Galerie, Berlin).

Resulta tentador atribuir este peculiar modo de socialización, o al menos este énfasis en la salud de los adultos, a la elevada mortalidad infantil. De hecho, no sabemos si doña Elvira sobrevivió a las fiebres en cuestión, pero sí que no tuvo más hijos: doña Tomasa era la séptima hija del matrimonio. Solo nos consta que dos de los varones, Juan Enríquez de Borja y Antonio Enríquez de Almansa, llegaron a la edad adulta. En cuanto a las hembras, doña Tomasa sobrevivió tanto a su madre como a su achacoso padre. Contrajo matrimonio con el conde de Grajal, Juan de Vega y Enríquez, y pasó varias veces por el trance del parto. Sabemos que tuvo al menos cuatro hijos: don Pedro Álvarez de Vega, Borja Enríquez (II conde de Grajal), Diego Osorio de Vega y Hernando de Vega, los dos benedictinos (Rubio Pérez, «Juan de Vega»). No hemos podido documentar las fechas de su muerte. En cuanto a los otros enfermos adultos que mencionan las cartas, ya hemos dicho que el padre de doña Tomasa, el marqués don Álvaro, sobrevivió a su calentura, mal de pecho y dolores de hígado: murió en 1594. En cuanto a san Francisco, también vivió unos años más: se enfermó tras un viaje diplomático a España y Portugal, regresó muy debilitado a Roma y volvió a recurrir al descanso en Santa María de Loreto. Esta vez, sin embargo, el reposo no dio sus frutos: murió en septiembre de 1572, tres días después de su regreso del santuario (García Hernán, «San Francisco»).

De modo semejante a las cartas de la tía abuela doña Juana, tampoco el poema de fray Luis se fija en el parto, pese a que el *genethiacon* o natalicio permite referencias a Lucina y a Juno, así como elogios a la madre. Estos son, de hecho, dos de los tópicos más frecuentes en el género (Pérez-Abadín Barro, 1996: 428-429): verbigracia el natalicio gongorino «Abra dorada llave» las incluye. Tampoco presta el agustino demasiada atención a la niña en cuanto tal: sí que la concibe en la lira inicial del poema como un «rico don» que el cielo envía a sus padres (vv. 4-5), que son, pues, el foco de interés del exordio:

Inspira nuevo canto,
Calíope, en mi pecho aqueste día
que de los Borjas canto,
y Enríquez la alegría
del rico don que el cielo les envía. (vv. 1-5)

Luego, fray Luis corrige esta impresión al comparar a la recién nacida con un «traslado» del «sol luciente» (vv. 10 y 6) y al enumerar los bienes que le han concedido Júpiter y Venus (vv. 21-23). Finalmente, el conquense presenta el canto de Apolo, *sermocinatio* en la que el dios se dirige al alma de la niña, que está a punto de encarnarse en el cuerpo (Ramajo Caño, 2012: 29) y que puede ofrecer toda la gloria de su estirpe. De nuevo, el énfasis aquí está en el linaje, antepasados y adultos de doña Tomasa: fray Luis recuerda la «de agüelos larga historia» (v. 43), así como, en particular, «la soberana agüela» (v. 61) y «la tía» de la niña (v. 63), lo que pone de relieve la importancia de las abuelas en las vidas de los infantes (Aichinger, 2021). De modo semejante, la lira final se dirige a doña Tomasa como una «ilustre y tierna planta» que

nace del generoso tronco de los Borja y Enríquez:

Ilustre y tierna planta,
dulce gozo de tronco generoso,
creciendo te levanta
a estado el más dichoso
de cuantos dio ya el cielo venturoso. (vv. 76-80)

Con esto volvemos al principio, a la niña como «don» y «gozo» de sus mayores. Reiteramos que a fray Luis no le interesa el parto —al cual doña Juana solo remitía brevemente— y que no menciona expresamente a la madre, quien solo se podría dar aludida como miembro de su estirpe.

En cualquier caso, este modo de pensar que tanta importancia ponía en el linaje y la salud de los adultos dejaba también lugar para el afecto hacia la niña. Notemos los deseos de fray Luis para su futuro; notemos que la tía abuela doña Juana llama a la criatura «Tomasica» y pide para ella la bendición del abuelo jesuita



Un Francisco de Borja por Alonso Cano
(Museo de Bellas Artes de Sevilla).

Obras citadas

- AICHINGER, Wolfram, «Grandmothers Reborn. Allomaternal Care as an Uncharted Territory of Spanish History», *Avisos de Viena*, 2, 2021, pp. 12-25.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, *El fruto cierto. Estudios sobre las odas de fray Luis de León*, Madrid, Cátedra, 2006.
- ALCINA, Juan Francisco, ed., fray Luis de León, *Poesía*, Madrid, Cátedra, 2016.
- BOSKABADI, Hassan, Mahjoubeh RAMAZANZADEH, Maryam ZAKERIHAMIDI y Farzaneh REZAGHOLIZADE OMRAN, «Risk Factors of Breast Problems in Mothers and Its Effects on Newborns», *Iran Red Crescent Medical Journal*, 16, 2014, [10.5812/ircmj.8582](https://doi.org/10.5812/ircmj.8582). Última consulta el 24 de abril de 2023.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, «Francisco de Borja y su familia», en *Francesc de Borja (1510-1572), home del Renaixement, sant del Bàrroc*, ed. de Santiago la Parra y María Toldrà, Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2012, págs. 61-81.
- , «San Francisco de Borja», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/>). Última consulta el 24 de abril de 2023.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Imitación compuesta y diseño retórico en la oda a Juan de Grial», en *Academia Literaria Renacentista. I Fray Luis de León*, ed. de Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, págs. 193-223.
- LEÓN, fray Luis de, *Poesía*, ed. de Antonio Ramajo Caño, Madrid, Real Academia Española, 2012.
- LLOBERA, padre José, ed., fray Luis de León, *Obras poéticas*, vol. I, Cuenca, Talleres tipográficos del Seminario, 1931.
- Monumenta histórica Societatis Iesu. Sanctus Franciscus Borgia*, vol. V, Matriti, Gabriel López del Horno, 1911.
- PÉREZ-ABADÍN BARRO, Soledad, «El natalicio de Góngora *Abra dorada llave*: rasgos de género e imitación», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 44, 1996, págs. 415-450.
- RAMAJO CAÑO, Antonio, ed., fray Luis de León, *Poesía*, Madrid, Real Academia Española, 2012.
- RICO, Francisco, «Tradición y contexto en la poesía de fray Luis», en *Academia Literaria Renacentista. I Fray Luis de León*, ed. de Víctor García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, págs. 245-248.
- RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel, «Juan de Vega Enríquez de Toledo», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/>). Última consulta el 24 de abril de 2023.